

UN DIBUJO PARA RECORDAR

Daniel Guiboshe, el nuevo capellán, se sintió como un forastero cuando llegó un mes tarde a la escuela nativa Mamawi Atosketan en Alberta, Canadá.

Aunque los alumnos indígenas y los maestros adventistas ya se conocían, Jojo Wolfe, una niña de once años, hizo todo lo posible para que Daniel se sintiera bienvenido.

“Durante el recreo, siempre se juntaba conmigo —cuenta él—. No se apartaba de mí. Nunca pude saber por qué, simplemente lo hacía”.

El capellán y la niña conversaban sobre las tareas y sobre los amigos durante el recreo. En el salón, Daniel les hablaba a Jojo y a sus compañeros sobre Jesús y sobre su plan de salvación. Muchos chicos escucharon hablar de Jesús por primera vez en esta escuela.

Un día, Jojo sorprendió a Daniel con un dibujo de un bonito insecto color púrpura.

“¡Eres el pastor más divertido que conozco! —decía a un lado del dibujo—. Eres muy amable conmigo”. Y, aunque tenía algunos errores gramaticales, era muy lindo.

Varias semanas después, Daniel recibió una llamada del director de la escuela. Jojo había muerto durante el fin de semana. La niña se había puesto a jugar con helio en una fiesta de cumpleaños para hacer voces divertidas. Luego, se quejó de sentirse un poco aturdida, así que se fue a dormir y nunca despertó.

“Me quedé paralizado —dice Daniel—. Simplemente, no podía creerlo. Vino a mi mente cada momento que habíamos pasado juntos y me pregunté: ‘¿Por qué? ¿Por qué ahora? ¿Por qué tuvo que morir tan joven?’ Aun no sé por qué. Es uno de los misterios que solo entenderemos cuando Cristo regrese, supongo”.

Los maestros y los alumnos se sintieron devastados por la noticia, así que declararon un día de luto, sin actividad escolar.

La familia de Jojo organizó un funeral tradicional de tres días en uno de los salones sociales de la comunidad indígena. Vino gente de todas partes a dar discursos, a consolarse mutuamente y a rendir homenaje a Jojo. Los maestros prepararon alimentos en la cocina de la escuela, y junto con los alumnos los llevaron al lugar de encuentro cada día.

“El que asistiéramos al funeral fue de gran consuelo para la familia —asegura Daniel—. No fue necesario decir nada. Para ellos, tan solo nuestra presencia les hizo ver que nos preocupábamos por ellos y que amábamos a Jojo”.

Durante aquellos días, los maestros y los alumnos se unieron como una familia, reflejando el nombre de la escuela, Mamawi Atosketan, que en el idioma *Cree* significa “Trabajando juntos”.



Daniel Guiboshe, 56

CÁPSULA INFORMATIVA

- Canadá es el segundo país más grande del mundo, después de Rusia.
- Este país tiene la costa más larga del mundo, con una longitud de 202.080 km. Si caminamos en Canadá a una velocidad promedio de 20 km por día, nos tomaría 33 años recorrer toda la costa.
- La frontera entre Estados Unidos y Canadá, oficialmente conocida como International Boundary [frontera internacional], es la más larga del mundo entre dos países.
- Se dice que Canadá es una forma latinizada de la palabra que se utiliza para “aldea” en una lengua iroquesa del valle de San Lorenzo que se extinguió en el año 1600. La mayoría de las lenguas iroquesas aún habladas tienen palabras similares (como kana:ta, que significa “ciudad” en mohawk).

El dibujo de Jojo está hoy en una de las paredes de la oficina de Daniel. Es el primer regalo que recibió de parte de uno de los alumnos de la escuela.

“Cuando llegué, me hizo sentir como en casa –dice Daniel–. Quiero recordarla, en especial lo que hizo por mí. Ella me mostró que la vida no se trata solo de nosotros, sino de lo que podemos hacer por los demás”.

Cuando Daniel habla con los niños, les cuenta lo que Jesús hizo en la Cruz y lo que ellos pueden hacer también por otros. Daniel les habla de su propia experiencia con Jesús. Su objetivo principal es hablarles de Dios y dejar que el Espíritu Santo haga el resto.

“Tal como Jesús dijo en Juan 12:32: “Yo, cuando sea levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo –dice Daniel–. Yo les muestro a Jesús, y así los niños se sienten atraídos hacia él”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Indígena Mamawi Atosketan a expandir su programa educativo para que puedan enseñar a más niños acerca de Jesús. Gracias por su ofrenda misionera.